



Fraternidad de Laicos Cavanis
Casa Sacro Cuore, ISTITUTO CAVANIS
Via Col Draga – POSSAGNO (TV)
MONASTERIO INVISIBLE - 02.09. 2026

¿POR QUÉ SANTOS?

¿Por qué la santidad de vida de los Siervos de Dios P. Antonio Ángelo Cavanis, P. Marcos Antonio Cavanis y P. Basilio Martinelli debería ser reconocida oficialmente por la Iglesia, para que sean imitados en sus virtudes e invocados como intercesores del pueblo de Dios, especialmente de los jóvenes y de las familias?

“**Por su gran amor al Señor**, amado por ellos con todo el corazón, con toda el alma, con todas sus fuerzas y durante toda su vida, por encima de todo y de todos”.

“**Por su amor al prójimo**, especialmente al prójimo más débil, a “tanta pobre infancia dispersa”. Un amor al prójimo convertido en misión educativa, búsqueda y cercanía, esfuerzo y entrega humilde e incondicional”.

“**Por la tenacidad y valentía** con que los Siervos de Dios libraron sus batallas a favor de la educación de la juventud, revelándose como auténticos pioneros y verdaderos héroes de la libertad y de la enseñanza cristiana en los primeros decenios del siglo XIX”.

“**Por tantas otras razones** que se pueden descubrir al conocer su vida y la obra educativa por ellos fundada”.

(del sitio web www.santitacavanis.org)

EL PAPA FRANCISCO en el Ángelus del 3 de noviembre de 2024 dijo:

El amor a Dios y el amor al prójimo: «jeste es el corazón de nuestra fe!». Es así como «Jesús nos da la respuesta», uniendo dos mandamientos que son los principales: «Amarás al Señor tu Dios» y «amarás a tu prójimo».

Todos nosotros —lo sabemos— necesitamos volver al corazón de la vida y de la fe, porque el corazón es «la fuente y la raíz de todas las demás fuerzas, de todas las demás convicciones». Y Jesús nos dice que la fuente de todo es el amor, que nunca debemos separar a Dios del hombre.

Lo que importa en el camino, recomienda Jesús «al discípulo de todo tiempo», no son las «prácticas exteriores», como los holocaustos y los sacrificios, sino, «la disposición del corazón» con la que nos abrimos «a Dios y a los hermanos en el amor», porque sí podemos «hacer muchas cosas», pero podemos hacerlas «solo por nosotros mismos y sin amor» o con el «corazón distraído y corazón cerrado». Muchas cosas deben hacerse con amor. El Señor vendrá y nos preguntará, ante todo, sobre el amor: «¿Cómo has amado?». Pidamos la potente intercesión de nuestra querida Madre María, para que «nos ayude a amar al Señor y a los hermanos».

Del Evangelio según san Marcos (12, 28-34)

²⁸ Entonces se acercó uno de los escribas que los había oído discutir y, al ver lo bien que les había respondido, le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?». ²⁹ Jesús respondió: «El primero es: *Escucha, Israel. El Señor nuestro Dios es el único Señor*; ³⁰ *amarás, pues, al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente y con todas tus fuerzas*.³¹ Y el segundo es este: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. No hay otro mandamiento más importante que estos». ³² Entonces el escriba le dijo: «Has dicho bien Maestro, y con verdad, que Dios es único y no hay otro fuera de Él; ³³ amarlo con todo el corazón, con toda la mente y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios». ³⁴ Jesús, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios». Y nadie más se atrevía a hacerle preguntas.

Al amor de la querida Madre María, los Venerables Hermanos P. Antonio y P. Marcos Cavanis atribuían las gracias y las ayudas incluso para las necesidades materiales de la vida del grupo juvenil (Congregación Mariana), de las Escuelas y de la nueva Congregación de las Escuelas de Caridad (así llamada a partir de los años 1819-20); por ejemplo, la compra del palacio para las Escuelas y para los Ejercicios, el pago de las deudas, el resultado favorable de pesados trámites burocráticos: conservaron memoria de todo esto en el Diario de Congregación. Debemos, pues, decir que el término «patrocinio» significaba dos grandes expresiones de su fe y de su devoción a María:

- a) La certeza de que María, a cuyo corazón de madre Jesús moribundo había encomendado a la humanidad, estaba presente, velaba y prote-

gía con su oración la vida de ellos, la obra y a los jóvenes que les fueron confiados;

- b) La confianza total en María, quien se convertía en el ejemplo ideal de aceptación de la Voluntad de Dios, de escucha de la Palabra, de pureza y castidad, y de amor gratuito: por lo tanto, se encomendaban a Ella para recorrer, con su ayuda, el camino de la vida.

(del sitio web: www.cavanis.org)

Oración atribuida por la tradición al Venerabile P. Marcos Cavanis

¡Oh querida Madre María! vuelve a nosotros pecadores
tus miradas piadosas, ten compasión de las angustias y necesidades
en que nos encontramos y ruega a tu Divino Hijo, a fin de que se digne
asistirnos con su gracia para actuar con buen ahínco en la santificación
nuestra y de nuestros hermanos.

¡Oh querida Madre María! te rogamos, no mires nuestra indignidad, sino tu
dulcísimo amor maternal y consíguenos la bella gracia de que veamos el
crecimiento de los píos Institutos siempre con nuevo vigor para mayor gloria
de Dios y bienestar de tantos hijos desamparados.

¡Oh querida Madre María! tú que eres temida por todo el infierno,
salva con tu poderosa intercesión a tantos jóvenes, extraviados por la
terrible lucha que les hace el demonio y el mundo, y sostén, con tu
valiosísima protección nuestra labor educativa para recogerlos, custodiarlos
y encaminarlos a la bella patria del cielo.

